

BIBLIOGRAFIA

Evangile selon Saint Marc, par le P. M.-J. Lagrange, des Frères Précheurs. Paris, Librairie Victor Lecoffre, J. Gabalda, éditeur, rue Bonaparte, 90, 1922. (19 × 12 cm., págs. XIV + 177.)

Al gran Comentario sobre San Marcos, cuya segunda edición se ha publicado recientemente, sigue ahora este «pequeño San Marcos», como le llama su autor. «No hay para qué ponderar la oportunidad de ofrecer al gran público—desprovisto de todo aparato de erudición—los resultados de un estudio más técnico», como dice el P. Lagrange; de un estudio más amplio, profundo y científico, como podemos decir nosotros. ¡Y ojalá siempre también, como en el caso presente, los trabajos científicos se allanases a ceñirse en semejantes compendios, que pudiesen comunicarse a círculos más extensos!

De tres partes consta el libro (sin contar el índice): introducción, traducción del texto de San Marcos, y comentario.

«La introducción es muy compendiosa, pues es la parte del volumen mayor, que todos pueden consultar más fácilmente», dice el autor. Pero en esta breve introducción ha sabido condensar el autor, y presentarlo de una manera atractiva, cuanto puede interesar a sus lectores sobre «el autor del segundo Evangelio según la tradición», y «sobre los caracteres del segundo Evangelio según la crítica». Y no decimos más, pues no habrá lector, que no lea estas ocho páginas, que tan bien han sabido pintar la vida, la ingenuidad, la frescura del segundo Evangelio.

«La traducción es la de la segunda edición del Comentario» mayor, y, como ella, está hecha sobre el original griego; traducción, precedida por una extensa y delicadísima labor de crítica textual, y elaborada con igual ciencia que arte. En ella se dan la mano la exactitud literal y la soltura elegante, la verdad arqueológica y el tono moderno.

«Las notas están redactadas de un modo seguido», esto es, no constituyen una exposición literal de algunas palabras o expresiones, sino más bien un comentario real. Todas las nociones filológicas, históricas, arqueológicas, teológicas, que puedan interesar al lector, están reunidas y sabiamente dispuestas en estas «notas»; las cuales, aun cuando «no tienen la pretensión de servir de meditaciones sobre el Evangelio», pueden, con todo, ser provechosísimas para los que le quieran meditar con pleno conocimiento del texto divinamente inspirado. Nunca perderá la santidad con el consorcio de la verdad. Sobre todo, que en estas notas abundan rasgos que revelan la profunda piedad del autor. Bastará como muestra un solo ejemplo. Sobre la primera aparición de Jesús resucitado a María Magdalena, dice el P. Lagrange: «Ella es a quien primero se aparece Jesús para darle una misión oficial, lo cual no excluye una aparición del Hijo a su Madre: sus relaciones íntimas no son el objeto del Evangelio predicado» (pág. 169).

Esperamos que el P. Lagrange nos dará también un compendio de sus comentarios sobre San Mateo y San Lucas.

JOSÉ M. BOVER.

AVISO A LOS LECTORES

Damos un pliego menor en este número a fin de que, dándolo de más en él de octubre, puedan salir juntos los trabajos de la sección teológica, leídos por los Padres de la Compañía de Jesús en el reciente Congreso de Salamanca, los cuales no cabrían en un número ordinario.